

DOMINGO XIX DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO C

1. Monición de entrada

La iglesia nos invita hoy a estar vigilantes en todo momento, circunstancia y lugar. La fe cristiana nos enseña a descubrir al Señor en la naturaleza, en los acontecimientos y en los signos de los tiempos. Pero necesitamos crecer en la fe, en la búsqueda de las cosas del Señor. La vida de fe lleva consigo trascender las ocupaciones mismas, en que debemos empeñarnos. Exige también caminar vigilantes para no caer en los peligros ni dejarnos engañar por el enemigo. Con la ayuda que Dios siempre nos presta, y mutuamente apoyados en los hermanos, caminaremos en presencia del Señor y daremos testimonio de nuestra fe.

2. Acto penitencial

- Tú que nos invitas a la vigilancia: **Señor, ten piedad.**
- Tú que quieres que siempre confiemos en Ti: **Cristo, ten piedad.**
- Tú que eres nuestro tesoro: **Señor, ten piedad.**

3. Monición a las lecturas.

La vigilancia, la fidelidad al Señor, la fe convertida en esperanza y la confianza en Dios, de las que Abraham es modelo, son actitudes y comportamientos que el cristiano ha de procurar vivir siempre. De todo esto nos hablan las lecturas de hoy. Escuchemos atentamente y, dejándonos mover por el Espíritu Santo, intentemos vivir de esa manera.

4. Oración de los fieles

- Por la iglesia en España y el gobierno, para que juntos promuevan los valores evangélicos que enriquecen a los pueblos. **Roguemos al Señor.**
- Por la juventud, para que encarnen los valores cristianos y sigan la voz de Dios si los llama al sacerdocio. **Roguemos al Señor.**
- Por todos los cristianos, para que nos preocupemos por las cosas del Señor más que por las cosas del mundo. **Roguemos al Señor.**
- Por los que sufren a causa de la justicia, para que crezcan en su fe, mantengan la esperanza y no desfallezcan en su perseverancia, **Roguemos al Señor.**

- Por nosotros, para que nunca perdamos nuestra fe en Dios, sino que la acrecentemos cada día más, practicando la oración frecuente y acercándonos a los sacramentos. **Roguemos al Señor.**

5. Presentación de las ofrendas

Con **el pan y el vino** se anda el camino, dice un refrán castellano. El pan y el vino que ahora presentamos, una vez consagrados en esta Eucaristía, se convertirán en el Cuerpo y Sangre del Señor, comida y bebida necesarias para recorrer el camino hacia el cielo. Hagamos de la Eucaristía el centro y raíz de nuestra vida cristiana, como viene a enseñarnos el Concilio Vaticano II.

6. Oración después de la comunión

Te alabamos, Padre nuestro del cielo,
porque Jesús es el camino, la verdad y la vida.
Te damos gracias de todo corazón,
porque Jesús nos enseñó el camino de la felicidad verdadera,
la felicidad que sacia sin saciar, que llena sin sobrar.
Te bendecimos con la lengua, con el cuerpo y con el alma,
porque Cristo es el tesoro que, sólo debido a Ti, podemos alcanzar.

Enséñanos, por tu Espíritu, la sabiduría de la vida,
y ayúdanos a vivir desprendidos de los bienes terrenos.
Que no caigamos en la tentación de amontonar bienes perecederos,
que defraudan nuestro corazón y nos hacen caer en la idolatría.
Que, cuando tú vengas, nos encuentres con las manos ocupadas
en la tarea de amarte a ti y, por amor, servir a nuestros hermanos.
Escucha esta oración, Padre nuestro del cielo.
Amén.